

ENTREVISTA

MARC BASSETS

Nueva York. Corresponsal

“Obama se toma en serio la historia”

Doris K. Goodwin, historiadora que ha inspirado al nuevo presidente

Durante la campaña de las primarias, la periodista Katie Couric preguntó al demócrata Barack Obama qué libro tendría en la Casa Blanca además de la Biblia. Obama respondió: *Team of rivals* (equipo de rivales), un ensayo publicado en el 2005 que narra cómo en 1861 el presidente Abraham Lincoln se rodeó en el gabinete de sus rivales en la pugna por la nominación republicana. *La Vanguardia* ha conversado con la autora, la historiadora Doris Kearns Goodwin.

¿Cuándo supo del interés de Obama por su libro?

Antes de empezar las primarias, en el 2007, Obama me llamó. Acababa de leer el libro. Fui a verlo a Washington con mi marido, que trabajó en las administraciones de Kennedy y Johnson. Más tarde, durante la campaña, habló de cómo le gustaría ser capaz de hacer como Lincoln: rodearse de personas que podían haber sido

sus rivales, egos fuertes, incluso sabiendo que a veces podría haber tensión. Pero eran las personas más capaces del país, como creía Lincoln de sus rivales. Y tuvo confianza para rodearse de ellos. Una vez que Obama empezó a configurar su equipo, con Joe Biden, Hillary Clinton, Bill Richardson (rivales en las primarias demócratas) y el republicano Robert Gates, demostró que se toma en serio la historia.

Muchos presidentes han colocado a rivales en su equipo.

Sí, pero habitualmente ha sido, por ejemplo, una pieza republicana en una administración demócrata, o un par. Lo diferente aho-

ra es que todas las piezas son figuras realmente de peso. Creo que esta es la lección que Obama ha aprendido de Lincoln. No es que Lincoln fuese buscando rivales, sino que, como dijo, eran “los hombres mejores y los más capaces del país; el país está en peligro, los necesito junto a mí” (...). En el caso de Obama, es también un reconocimiento de que en la última administración Bush, aparte de Colin Powell después de marcharse, parece que todos pensaban en la misma dirección.

¿No supone un riesgo, tantas personalidades brillantes?

Es cierto. Obama tiene que asegurarse de que todos sean escucha-

dos. Pero cuando haya que tomar una decisión, deberá poner fin a los debates. Esta fue la clave del éxito de Lincoln: entendió que la búsqueda del consenso podía ser paralizante. Si escuchaba a toda la gente de su gabinete, desde radicales hasta moderados y conservadores, no podría tomar una decisión. Con la proclamación de emancipación de los esclavos, les escuchó durante meses. Al final se decidió y dijo al gabinete: “He tomado una decisión. En el tema fundamental, ya no necesito vuestras ideas, pero les escucharé para ponerlo en marcha”. Ahora, como hay tantas crisis, puede que sea un momento en que haya que

unirse más que en otros momentos. En parte, creo que Barack Obama debe confiar en esto. Y creo que es un riesgo que vale la pena tomar. En el caso de Lincoln, había muchos debates, las reuniones eran difíciles, algunos miembros del gabinete estaban celosos de él. Pero al final alcanzó tres grandes objetivos: ganó la guerra, salvó la unión y acabó con la esclavitud.

Hay paralelismos entre William Seward, secretario de Estado de Lincoln, y Clinton, secretaria de Estado de Obama.

Seward era senador de Nueva York y era el favorito absoluto para la nominación republicana. Hillary Clinton también es senadora por Nueva York y era la favorita. Obama tiene que asegurarse de que Hillary sienta que él la respeta. Nombrarla secretaria de Estado fue el primer paso. Y debe conseguir que ella sienta que tiene un acceso especial a él (...). Ahora las cosas son más fáciles que en tiempos de Lincoln. Entonces el riesgo era, como ocurrió con Salmon Chase, el secretario del Tesoro, que acabase en-



MATTHEW CAVANAUGH / EFE

Imagen de la estatua de Abraham Lincoln dentro del Memorial Lincoln, en Washington DC

GOBIERNOS FUERTES

“Obama quería hacer como Lincoln: rodearse de rivales, egos fuertes”

LOS RIVALES DE OBAMA

“La mejor apuesta es contribuir a la historia, crear un legado propio”

frentándose a ti en la reelección. Ahora es más extraño que un presidente no quiera tener dos mandatos, pero en el tiempo de Lincoln era la norma. No era una locura para Chase pensar que se presentaría. Ahora es mucho más duro presentarse contra el presidente de tu propio partido. Esto disminuirá esta ambición por parte de algunos de estos rivales, porque saben que no es probable que esto suceda. A su edad, la mejor apuesta es contribuir a la historia, crear un legado propio como parte de una administración que puede ser histórica. ●

LOS OTROS REFERENTES

Los cien primeros días

■ “Esta es la historia de cómo en uno de los momentos más oscuros de la historia americana un genio político y comunicativo salvó la democracia americana”. Así comienza *El momento definidor. Los cien primeros días de Franklin Delano Roosevelt y el triunfo de la esperanza*, de Jonathan Alter. Barack Obama ha reconocido en público que es uno de sus libros de cabecera y ahora, pese a que se publicó hace dos años, sus ventas se han disparado. Los paralelismos saltan a la vista, aunque hay que cogerlos con pinzas. Como Obama, Roosevelt llegó al poder, en 1933, en plena recesión, debida a una crisis financiera. Como Obama, Roosevelt planteaba una ruptura con las políticas económicas del pasado. Y Obama, como Roosevelt, apunta alto: quiere “cam-

biar” Estados Unidos. Como han señalado algunos asesores del presidente electo, este ha evitado comprometerse demasiado en las decisiones de Bush durante el periodo de transición. Igual que Roosevelt. Obama también ha recuperado la idea de un *new deal* para sacar al país de la recesión con millonarias inversiones públicas. Pero comparar la gran depresión con la recesión actual es excesivo: cuando Roosevelt llegó a la Casa Blanca, la Bolsa de Nueva York había dejado de funcionar, los bancos de los principales estados habían cerrado y en algunas ciudades el paro era del 80%. En todo caso, la actual crisis y la victoria de Obama han *reactualizado* a Roosevelt. Casi tres décadas de economía reaganiana lo habían condenado a los libros de historia.

Los mejores y los más inteligentes

■ Pocas administraciones ha habido con tantos académicos como la que asumirá el poder en Washington el próximo 20 de enero. Comenzando por Barack Obama, un presidente profesor y escritor, autor de dos libros destacables. De la cuarentena de altos cargos nombrados por Obama, la mayoría han estudiado en universidades de elite. En un país donde el recelo ante la erudición y el anti-intelectualismo están arraigados (la candidata a la vicepresidencia Sarah Palin fue el último ejemplo), ha sonado la hora de los intelectuales. A algunos, incluso en la izquierda, esto les inquieta. En su última columna dominical en *The New York Times*, Frank Rich –uno de los columnistas que con mayor fervor han defendido a Obama durante la campaña– se

refería a *The best and the brightest* (*Los mejores y los más inteligentes*), la obra maestra del periodista David Halberstam, fallecido el año pasado. El libro narra cómo el equipo de John Fitzgerald Kennedy, formado por las mentes más brillantes de su tiempo, metió a Estados Unidos en la guerra de Vietnam. “La pregunta básica del libro era por qué los hombres que se suponía que eran los más capaces de servir al gobierno en todo el siglo fueron los arquitectos de lo que me pareció la mayor tragedia desde la guerra civil”, escribió Halberstam unos años después. A diferencia de Kennedy, sin embargo, Obama se ha rodeado de personas calificadas académicamente pero también con una experiencia dilatada –mucho mayor que la suya– en Washington.